

El género como marca ideológica: un análisis del chino moderno y su eco en el español

Gender As an Ideological Marker: An Analysis of Modern Chinese and Its Echo in Spanish

 **Xiaoqing Liu**

Universidad de Sevilla,
España
soniaxiaoqing@gmail.com

Resumen

A pesar de las diferencias lingüísticas y culturales, muchas lenguas del mundo comparten un rasgo inquietante: la capacidad de discriminar a través del lenguaje. Esta ponencia se centra en el caso del idioma chino moderno, analizando cómo se construyen y perpetúan desigualdades de género a través de marcadores lingüísticos, estructuras gramaticales, radicales gráficos, proverbios y metáforas culturales. Desde construcciones aparentemente neutras hasta expresiones tradicionales con fuerte carga simbólica, la lengua china refleja y reproduce una visión jerarquizada del género. Como contrapunto, se introducen breves comparaciones con el español que permiten visualizar similitudes y diferencias en la construcción lingüística de lo femenino, iluminando así las formas en que distintas lenguas configuran de manera paralela (y a veces divergente) la relación entre género, poder y discurso. Lejos de ser un fenómeno puramente lingüístico, el sexismo en el lenguaje se presenta como un síntoma de una ideología más profunda que atraviesa las estructuras sociales. Esta propuesta invita a reflexionar sobre el papel del lenguaje como vehículo ideológico, capaz no solo de describir el mundo, sino también de moldearlo, delimitando lo que una mujer “puede” ser, hacer o decir dentro de un orden simbólico determinado.

Palabras clave: Sexismo Lingüístico, Lengua China, Lengua Española, Género Marcado, Ideología, Comparación Intercultural

Abstract

Despite linguistic and cultural differences, many languages around the world share a troubling feature: the capacity to discriminate through language. This study focuses on modern Chinese and examines how gender inequalities are constructed and perpetuated through linguistic markers, grammatical structures, graphic radicals, proverbs, and cultural metaphors. From seemingly neutral constructions to traditional expressions with strong symbolic connotations, the Chinese language reflects and reproduces a hierarchical view of gender. As a point of comparison, brief references to Spanish are introduced to highlight similarities and differences in the linguistic construction of femininity, shedding light on how different languages shape—both in parallel and, at times, divergently—the relationship between gender, power, and discourse. Far from being a purely linguistic phenomenon, sexism in language is presented as a symptom of a deeper ideology embedded in social structures. This paper ultimately invites reflection on the role of language as an ideological vehicle, capable not only of describing the world but also of shaping it, delimiting what a woman can be, do, or say within a given symbolic order.

Keywords: Linguistic Sexism, Chinese Language, Spanish Language, Marked Gender, Ideology, Intercultural Comparison

Introducción

Como investigadora de la lengua española, tras más de una década de estudio, he desarrollado una comprensión profunda del poder que ejerce el lenguaje sobre nuestra cognición y sobre las estructuras sociales en las que vivimos. Un hallazgo especialmente revelador ha sido constatar que tanto mi lengua materna, el chino, como el español presentan marcadas tendencias androcéntricas. Fenómenos como la especificidad del masculino, los saltos semánticos, el orden de los sustantivos en los binomios, así como los dobles estándares léxicos en la descripción de hombres y mujeres, se manifiestan de manera paralela en ambas lenguas, a pesar de pertenecer a familias lingüísticas completamente distintas.

Esta coincidencia nos lleva a cuestionar si la discriminación de género en el lenguaje es un fenómeno aislado o exclusivo de ciertos idiomas. Por el contrario, sostenemos que se trata de una manifestación transversal que, aunque adopta formas e intensidades diversas según el sistema lingüístico, responde esencialmente a estructuras sociales comunes, como el patriarcado y sus representaciones simbólicas. Como ha señalado acertadamente Lakoff (1975), el lenguaje no solo describe la realidad, sino que también la construye, reforzando así las desigualdades preexistentes. Desde esta perspectiva, el discurso patriarcal no es únicamente un reflejo pasivo de la realidad, sino un agente activo en la perpetuación de la subordinación femenina.

Asimismo, la lengua constituye un reflejo vivo de la sociedad que la utiliza. El lingüista Sun (1997) subraya la estrecha conexión entre lengua y cultura al afirmar: “La lengua es portadora de cultura y, a medida que se usa, se enriquece y desarrolla. Como expresión habitual de una nación, refleja inevitablemente determinados valores sociales y conceptos culturales” (p. 9). Esta observación nos permite comprender que el lenguaje, más allá de su función comunicativa, transmite y refuerza ideologías sociales profundas.

En el marco de nuestra investigación doctoral, hemos analizado en profundidad las manifestaciones, orígenes e implicaciones de la discriminación lingüística de género tanto en chino como en español, haciendo hincapié en el papel que desempeña el lenguaje en la configuración del pensamiento y la vida social. No obstante, esta contribución se centra particularmente en el análisis del chino, una lengua en la que la discriminación de género se presenta de manera más sutil, aunque igualmente arraigada. A través del estudio de radicales gráficos, binomios léxicos, proverbios tradicionales y estructuras discursivas, demostramos cómo el lenguaje no solo refleja una realidad patriarcal, sino que también participa activamente en su reproducción simbólica. En consecuencia, el chino se revela no solo como un medio de comunicación, sino como un instrumento ideológico que contribuye a la configuración de la imagen social de la mujer.

Desde esta perspectiva, el lenguaje es tanto un espejo de la realidad social como de las estructuras de poder e ideologías que la sustentan. A través de este análisis, pretendemos arrojar luz sobre la influencia del lenguaje en el pensamiento colectivo y sobre la urgencia de avanzar hacia un uso lingüístico más inclusivo y equitativo. Consideramos, además, imprescindible promover una reforma lingüística que contribuya a la igualdad de género.

Marco teórico

Estereotipos lingüísticos y género

Las diferencias comunicativas entre hombres y mujeres han sido tradicionalmente consideradas naturales, aunque con frecuencia se han malinterpretado para justificar formas de discriminación lingüística. Según Lakoff (1975), las mujeres tienden a usar expresiones vagas, un lenguaje cortés y un tono de voz más suave, rasgos que se han asociado con una supuesta incapacidad para sostener un discurso estructurado. Sin embargo, estas conclusiones han sido objeto de críticas, ya que refuerzan la idea de que el lenguaje femenino es inherentemente más débil (Coates, 2015).

Autores como Jespersen (1922) también contribuyeron a consolidar estereotipos negativos al describir el lenguaje femenino como más pobre, lleno de exclamaciones y carente de rigor. Aunque estas ideas han sido ampliamente desacreditadas, siguen influyendo en las percepciones actuales.

Por otro lado, investigaciones de Coates han demostrado que lo que se percibe como “chismorreo” o “banalidad” en las conversaciones femeninas constituye, en realidad, una estrategia eficaz para crear y mantener redes sociales (Coates, 2015). Las mujeres tienden a establecer conversaciones colaborativas y emplean expresiones de apoyo como “cierto” o “yo también”, cuya función es social y emocional, más que indicativa de debilidad discursiva.

En coherencia con esta perspectiva, los estudios recientes en sociolingüística del género (Cameron, 2016; Eckert, 2012; Holmes & Meyerhoff, 2019) subrayan que las diferencias comunicativas no son biológicas, sino construidas socialmente y dependen de prácticas discursivas situadas, de procesos de socialización y de las ideologías de género que circulan en cada comunidad lingüística. Este enfoque contemporáneo desmonta la idea de un “habla femenina” o “masculina” esencial y permite entender el lenguaje como un recurso performativo mediante el cual se negocian y reproducen identidades de género.

Lenguaje, semiótica y sexismo lingüístico

La lengua, entendida como un sistema de signos, juega un papel central no solo en la comunicación, sino también en la construcción simbólica de la realidad social. Según Saussure (1945), “la lengua es un sistema de signos que expresan ideas” (p. 43), compuesto por unidades que combinan forma y significado de manera arbitraria. Esta arbitrariedad implica que el vínculo entre el signo y el objeto que representa no es natural, sino producto de convenciones sociales (Saussure, 1945, p. 143).

Además de su arbitrariedad, los signos lingüísticos son lineales, es decir, se articulan en una secuencia determinada para tener sentido (Saussure, 1945, p. 95). Por ejemplo, la palabra *book* requiere que sus fonemas se presenten en un orden específico; cualquier alteración de esta secuencia elimina su significado. Este principio de linealidad también se refleja en estructuras sintácticas donde, en muchas lenguas, el masculino precede sistemáticamente al femenino, como en *Mr. and Mrs.* o *he and she*, lo cual simboliza jerarquías sociales internalizadas.

Desde esta perspectiva, la lengua no solo refleja la realidad, sino que también la reproduce y legitima, incluyendo las desigualdades de género. Wang (1995) afirma que “la lengua, compuesta por símbolos, desempeña un papel esencial en la socialización de roles políticos, morales y

sexuales” (p. 23), convirtiéndose en un medio de transmisión de normas y valores que refuerzan estereotipos.

Un claro ejemplo del sexismo inherente en los signos lingüísticos es el género marcado. En inglés, palabras como actor/actress o waiter/waitress muestran cómo el género se marca innecesariamente, asignando a lo femenino una categoría derivada o secundaria. Asimismo, términos como master (connotación positiva) y mistress (frecuentemente negativa) revelan cómo el mismo concepto puede adquirir significados opuestos según el género. Esta visión clásica se complementa hoy con los aportes de Hellinger & Bussmann (2015), quienes demuestran que los mecanismos de marcación de género aparecen incluso en lenguas tipológicamente distantes, revelando un patrón ideológico transversal.

La arbitrariedad de los signos lingüísticos permite que estos evolucionen con los cambios sociales. Así, si bien el lenguaje puede perpetuar desigualdades, también ofrece la posibilidad de transformación. La conciencia crítica sobre la función simbólica del lenguaje es fundamental para desafiar y reformular los usos sexistas, favoreciendo una comunicación más equitativa e inclusiva.

Denotación, connotación y sexismo lingüístico

El lenguaje, como sistema complejo, presenta una doble dimensión: lógica, que garantiza la coherencia estructural del discurso, y expresiva, que permite comunicar emociones y valores culturales. Esta dualidad, según Guiraud (1975), puede facilitar la discriminación de género si no se gestiona críticamente.

Por ejemplo, el uso del masculino genérico (él) para referirse a grupos mixtos invisibiliza a las mujeres. Asimismo, muchas expresiones metafóricas refuerzan estereotipos sexistas, como aquellas que asocian lo femenino con debilidad o dependencia. Guiraud (1975) señala que términos como *la rosse*, *la vache* o *le chameau*¹ en francés se emplean despectivamente hacia las mujeres, equiparándolas con animales y atribuyéndoles cualidades negativas (p. 86).

Esta discriminación se basa no solo en la denotación de las palabras, sino en sus connotaciones, es decir, los significados subjetivos y culturales que adquieren según el contexto. Schaff (1971) distingue entre el contenido conceptual, fijo y objetivo, y el connotativo, variable y subjetivo, ligado a valores sociales (p. 22).

Un ejemplo ilustrativo es el término chino 鸡 (jī)², que literalmente significa “gallina”, pero coloquialmente se refiere a una prostituta. Este tipo de transformación semántica refleja cómo las connotaciones pueden cargar el lenguaje de significados sexistas.

Además, una misma palabra puede tener significados muy distintos en diferentes culturas o contextos. Leech (1974) sostiene que las connotaciones “varían enormemente de una persona a

¹ Según Guiraud, en francés, varios términos que designan animales se emplean peyorativamente para referirse a las mujeres: *la rosse* (caballo viejo y maltratado) también se usa como insulto para describir a una mujer de mal carácter; *la vache* (“vaca”) puede emplearse de manera despectiva para sugerir torpeza o falta de atractivo; *le chameau* (“camello”) se usa para describir a una persona desagradable o rencorosa, aplicándose en ocasiones a mujeres con una connotación negativa. Estas expresiones no solo denotan insultos individuales, sino que ilustran una tendencia más amplia a la animalización de la mujer en el lenguaje.

² En el chino coloquial moderno, 鸡 (jī) se usa como jerga peyorativa para referirse a una prostituta, un uso que surgió a mediados del siglo XX (Zhang, 2010), y que ilustra cómo los términos animales se emplean para estigmatizar a las mujeres y reforzar estereotipos de género.

otra, de una época a otra y de una sociedad a otra” (p. 15). Así, términos como *tigre*, *pan*, *música*³, pueden adquirir sentidos valorativos positivos o negativos según su uso figurado, reforzando estereotipos o atribuciones sociales. En el ámbito contemporáneo, investigaciones como las de Chen (2019) muestran que las connotaciones sexistas asociadas a ciertos términos continúan vigentes en los discursos digitales en chino, especialmente en plataformas como Weibo y Douyin.

Comprender esta distinción es clave para analizar el sexismo lingüístico, ya que muchas palabras refuerzan, a través de sus connotaciones, visiones sesgadas de género. Por ello, es fundamental considerar tanto la dimensión objetiva como la subjetiva del lenguaje al abordar la discriminación de género.

Influencia del lenguaje en el pensamiento y el sexismo

El lenguaje, el pensamiento y la estructura social están profundamente interrelacionados. Desde la perspectiva de la hipótesis Sapir-Whorf (Sapir, 1949; Whorf, 1956), la manera en que hablamos no solo refleja la realidad, sino que también moldea nuestras percepciones, influyendo en cómo interpretamos los roles de género.

A partir de esta hipótesis, se han desarrollado dos enfoques principales sobre la relación entre lenguaje y pensamiento: por un lado, la relatividad lingüística, que sostiene que la estructura de cada lengua influye en la forma en que sus hablantes perciben el mundo; y por otro, una interpretación más fuerte conocida como determinismo lingüístico, que plantea que el lenguaje condiciona de manera decisiva las categorías conceptuales disponibles para sus usuarios.

En cuanto a la relatividad lingüística, cabe destacar que el uso sexista del lenguaje no es solo una elección individual, sino un reflejo de normas sociales interiorizadas. Por ejemplo, profesiones como *nurse* se asocian culturalmente con mujeres, mientras que *doctor* mantiene una connotación neutra, perpetuando estereotipos laborales (Sapir, 1949, p. 70). Asimismo, en chino, expresiones como 女强人 (*nǚ qiáng rén*, “mujer fuerte”) remarcen el éxito femenino como algo excepcional, lo que refuerza la idea de que ciertos logros no son propios del género femenino.

Esta concepción se ve reforzada por Whorf (1956), quien subraya que “formulamos ideas [...] como parte de una gramática particular” (p. 213), lo cual indica que nuestras categorías mentales están influenciadas por los patrones lingüísticos. La lengua, por tanto, constituye un marco cognitivo que afecta directamente la percepción social del género.

En una interpretación más estricta, el determinismo lingüístico sostiene que el lenguaje no solo influye, sino que limita la manera en que las personas pueden pensar y percibir el mundo. Según Whorf (1956), distintas estructuras gramaticales dan lugar a visiones divergentes de la realidad, como se aprecia en la conceptualización del tiempo en hopi⁴ frente al inglés. En términos de género, expresiones como 娇妻 (*jiāo qī*, “esposa delicada”) en chino o “mujer pública” en español

³ Según Leech (1974), términos como *pan*, *tigre* y *música* pueden adquirir significados figurativos que reflejan valores sociales: *pan de Dios* transmite bondad o pureza; *tigre* se asocia con fuerza o agresividad; y *música para mis oídos* expresa placer o aprobación. Estos usos ilustran cómo las connotaciones enriquecen el significado y, en ocasiones, refuerzan estereotipos culturales.

⁴ El hopi es una lengua utoazteca hablada por un pueblo indígena del noreste de Arizona (Estados Unidos). En la descripción de Whorf (1956), su sistema verbal no codifica el tiempo mediante una distinción lineal de pasado, presente y futuro, sino que organiza las acciones según parámetros como la validez, la expectativa o la evidencialidad, lo que se ha interpretado como una forma distinta de conceptualizar la realidad.

refuerzan roles subordinados asignados a las mujeres, mientras que sus equivalentes masculinos suelen tener connotaciones positivas.

Aunque esta interpretación ha sido debatida, existe consenso en que el lenguaje puede hacer visibles o invisibles ciertas realidades sociales. Como afirman Wolff y Holmes (2011), el lenguaje puede “hacer que algunas distinciones sean difíciles de ignorar” (p. 253), ampliando marcos de pensamiento que refuerzan o cuestionan estereotipos. Estudios recientes en psicología cognitiva aportan evidencia experimental sobre cómo los sistemas lingüísticos influyen en la representación mental del género, confirmando que la estructura gramatical puede modular procesos perceptivos y decisiones semánticas (Boroditsky, 2017; Gygax et al., 2019). Así, el lenguaje no solo reproduce sesgos sexistas, sino que también ofrece una vía para su transformación social.

Lengua, cultura y la reproducción de valores sociales

La lengua no solo es un medio de comunicación, sino también un reflejo dinámico de la sociedad y la cultura. Como señala Benveniste (1971), el lenguaje plasma las estructuras sociales y registra sus transformaciones (p. 92). A través de él, se expresan jerarquías, normas y valores colectivos, que evolucionan al compás de los cambios culturales.

La cultura moldea el vocabulario y las expresiones, dotándolos de significados específicos. Por ejemplo, en chino, colores como 红 (*hóng*, rojo) y 白 (*bái*, blanco) no solo representan sensaciones visuales, sino también emociones y rituales sociales, como la alegría matrimonial o el duelo funerario.

Asimismo, las metáforas lingüísticas revelan diferencias cognitivas. En inglés, el tiempo se concibe horizontalmente (before/after), mientras que en chino se estructura verticalmente (上个月 *mes arriba*/下个月 *mes abajo*), promoviendo una visión distinta del pasado y el futuro.

Un ejemplo cultural revelador es el saludo chino “吃了没” (*chī le ma*, “¿Ya has comido?”), que surgió en épocas de escasez como una expresión genuina de preocupación. Aunque hoy ha perdido su sentido literal, refleja la importancia de la comida como valor social y comunitario, mostrando cómo la lengua conserva huellas de la historia cultural.

El lenguaje, al ser portador de cultura, también puede perpetuar estereotipos. Por ello, Galisson (1991) afirma que la lengua debe evolucionar para representar nuevas realidades sociales, ajustando su léxico a los valores contemporáneos de igualdad (p. 118). Desde una perspectiva más reciente sobre lengua y cultura, King, He & Lee (2021) demuestran que los discursos en el chino actual siguen codificando ideologías patriarcales mediante oposiciones simbólicas y patrones narrativos heredados. La reforma lingüística se presenta así como una vía necesaria para combatir la discriminación de género, entendiendo que la raíz de estas desigualdades no reside en la lengua per se, sino en las estructuras sociales que esta refleja.

Metodología

Enfoque metodológico: análisis cualitativo y comparativo

Este estudio adopta un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, orientado a examinar cómo el lenguaje codifica ideológicamente las desigualdades de género. A través del análisis de unidades léxicas, estructuras sintácticas, metáforas culturales y marcadores gráficos, se

exploran los mecanismos simbólicos mediante los cuales el chino moderno construye representaciones sociales del género.

Además, el análisis se basa en la lingüística contrastiva, siguiendo las propuestas de Fisiak (1981), quien sostiene que la comparación lingüística debe abordar tres dimensiones: el establecimiento de un marco conceptual común, un análisis descriptivo de las lenguas comparadas y la consideración de sus contextos culturales. Este enfoque se complementa con la visión de Lv (1982), quien afirma que la comparación permite profundizar en la comprensión de los fenómenos lingüísticos, no solo a nivel estructural, sino también sociocultural.

Como técnica principal se emplea el análisis de contenido, aplicado a datos lingüísticos, lo que permite identificar patrones recurrentes de marcación de género en distintos niveles. Las unidades de análisis se organizan en torno a tres categorías definidas teóricamente: marcación formal, marcación distribucional y marcación semántica. Estas categorías se establecen a partir de la teoría del marcado desarrollada por la Escuela de Praga y por John Lyons (1977), lo que permite no solo describir las estructuras lingüísticas, sino también interpretar sus implicaciones ideológicas y culturales.

Corpus y estrategia de selección

El corpus está compuesto por unidades lingüísticas del chino y del español que presentan carga simbólica de género. Se incluyen vocabulario sexista, binomios léxicos, proverbios, adjetivos valorativos, construcciones con radicales gráficos y definiciones lexicográficas. Las fuentes principales fueron diccionarios normativos como el *Diccionario de la Lengua Española* (DLE) y el *Gran Diccionario del Chino* (汉语大词典), así como los corpus CREA, CORPES XXI, PKU y CCL.

En el caso del chino, se analizaron términos que contienen el radical 女 (nǚ, “mujer”), como 妩媚 (atractiva), 娇羞 (tímida) o 曼妙 (encantadora), los cuales presentan una fuerte asociación con estereotipos tradicionales vinculados a la delicadeza, la pasividad o la seducción femenina. También se estudiaron proverbios y expresiones populares que refuerzan una visión jerarquizada de los roles de género.

En cuanto al español, se identificaron expresiones idiomáticas, refranes y pares léxicos que presentan un tratamiento asimétrico según el género, como “hombre público” frente a “mujer pública”. Además, se observaron adjetivos valorativos que tienden a describir a las mujeres en función de su apariencia física y a los hombres en términos de carácter o acción. Este conjunto de datos permitió establecer paralelismos entre ambas lenguas y sustentar el análisis comparativo en base a evidencias discursivas y culturales.

Análisis

El análisis de las desigualdades de género en el lenguaje se fundamenta en la teoría del marcado, desarrollada por la Escuela de Praga y ampliada por John Lyons (1977), quien distingue tres tipos de marcación: formal, distribucional y semántica. Según este enfoque, las unidades lingüísticas se agrupan en oposiciones asimétricas, donde un elemento es considerado no marcado, es más frecuente, general y neutro, mientras que el otro es marcado es más específico y menos común. Esta asimetría no solo es formal, sino también ideológica, ya que refuerza jerarquías dentro del lenguaje. A partir de este marco, se analiza a continuación cómo el chino moderno manifiesta marcadores formales que reproducen desigualdades de género.

Marcado formal en el chino moderno

El marcado formal se refiere a la forma en que las relaciones gramaticales se expresan mediante estructuras fonológicas, morfológicas o sintácticas. Una unidad lingüística se considera marcada cuando presenta elementos estructurales añadidos o distintivos; en cambio, es no marcada cuando carece de tales rasgos formales y se percibe como más neutra o genérica.

Composición de palabras

El marcado formal hace referencia a la manera en que las relaciones gramaticales y semánticas se representan mediante elementos morfológicos o gráficos específicos. En el caso del idioma chino, se observa que muchos términos relacionados con las mujeres incorporan el radical 女 (nǚ, “mujer”), lo cual introduce una marca gráfica de género. Por el contrario, los términos masculinos generalmente carecen de este tipo de marcación, estableciendo así una asimetría visual y simbólica que refuerza jerarquías de género. El análisis de radicales ha sido retomado en la lingüística moderna, y estudios como los de Huang (2018) muestran que la carga ideológica del radical 女 sigue activa en el procesamiento cognitivo y en la interpretación social de los caracteres.

Por ejemplo, en los términos de parentesco, como se muestra en el Cuadro 1, todos los sustantivos femeninos presentan el radical 女, mientras que los masculinos no contienen ningún marcador formal específico:

Cuadro 1

Con radical femenino女 (marcado)	Masculino 男 (no marcado)
姑姑 [gū gū] (tía)	叔叔 [shū shū] (tío)
妻子 [qī zi] (esposa)	丈夫 [zhàng fū] (marido)
姐姐 [jiě jiě] (hermana)	哥哥 [gē gē] (hermano)
奶奶 [nǎi nǎi] (abuela)	爷爷 [yé ye] (abuelo)

Fuente. Personal de la autora.

Del mismo modo, esta marcación también se manifiesta en adjetivos descriptivos, donde muchos de los términos aplicados a mujeres contienen el radical 女 y, en muchos casos, conllevan connotaciones negativas o estereotipadas. En el Cuadro 2 se puede apreciar esta tendencia:

Cuadro 2

Adjetivos Con radical femenino女 (marcado)	Adjetivos neutros (no marcado)
妩媚 [wǔ mèi] (atractiva)	隐忍 [yǐn rěn] (estoico,a)
娇柔 [jiāo róu] (delicada)	坚强 [jiān qiáng] (fuerte)
委婉 [wěi wǎn] (eufemística)	诚实 [chéng shí] (honesto/a)

嫉妒 [jí dù] (envidiosa)	顽强 [wán qiáng] (inflexible)
妖娆 [yāo ráo] (fascinante)	勇敢 [yǒng gǎn] (valiente)

Fuente. Personal de la autora..

El análisis muestra que los términos femeninos no solo están marcados gráficamente, sino que además tienden a concentrarse en atributos físicos, emocionales o estéticos, muchas veces con matices peyorativos o reductivos. En contraste, los adjetivos no marcados utilizados para describir a los hombres reflejan cualidades valoradas socialmente como la valentía, la fuerza o la honestidad. Esta diferencia en la marcación formal refuerza estereotipos de género, limitando los roles sociales asignados a las mujeres y posicionándolas en un marco simbólico inferior.

Masculino genérico en el chino moderno

En el chino moderno, el uso del género gramatical no se manifiesta a través de concordancias morfológicas, pero sí se observa una clara preferencia por el masculino como forma genérica en el plano distribucional. Esto se evidencia en el uso predominante del pronombre 他 (tā, él), tanto en contextos donde el género del referente es desconocido como en grupos mixtos, a pesar de la existencia de una forma específica para lo femenino: 她 (tā, ella).

Por ejemplo, en frases como “一个人如果连自己的国家都不爱，那他还会爱什么？”⁵(Si una persona no ama ni siquiera a su país, ¿acaso él podría amar algo más?), el pronombre 他 se emplea para referirse a una “persona” de género indefinido. La traducción aquí subraya que, aunque se trata de un referente genérico, el uso del masculino no es neutro, sino que refuerza simbólicamente la norma androcéntrica del lenguaje.

Asimismo, en construcciones plurales como “他们” (tāmen, ellos), el pronombre masculino se usa para incluir tanto a hombres como a mujeres, incluso cuando las mujeres constituyen la mayoría del grupo. Este fenómeno refleja una distribución asimétrica que invisibiliza lo femenino en el plano colectivo.

Otro ejemplo significativo es el término 英雄 (yīngxióng, héroe), que en teoría puede ser neutro, pero en la práctica se asocia cultural y simbólicamente con figuras masculinas. La falta de una forma equivalente femenina refuerza la centralidad de lo masculino como representación universal de virtudes heroicas.

Este patrón revela una estructura patriarcal profundamente arraigada en la lengua china, en la que lo masculino no solo es más frecuente, sino también más prestigioso y representativo, operando como una forma de lenguaje no marcada y, por ende, dominante. A través de esta distribución desigual, el idioma refuerza simbólicamente la idea de que lo masculino es la norma y lo femenino la excepción.

Marcado distribucional en el chino moderno

Según Lyons (1977), el marcado distribucional se refiere a la frecuencia, la versatilidad contextual y la posición preferente de una forma frente a su opuesta en el sistema lingüístico. En una

⁵ Esta frase es atribuida a George Gordon Byron en numerosos contextos de divulgación cultural y motivacional en China. No obstante, no forma parte de sus obras literarias oficiales. Su uso ejemplifica cómo el pronombre 他 (tā) opera como forma aparentemente genérica, pero con un sesgo masculino implícito en el idioma chino contemporáneo.

oposición binaria, el elemento no marcado tiende a aparecer con mayor frecuencia y en más contextos, mientras que el marcado presenta una distribución más restringida. Además, en situaciones donde se neutraliza la oposición, suele emplearse únicamente la forma no marcada.

Esta lógica se observa, por ejemplo, en inglés con los adjetivos *long* y *short*, donde *long* suele usarse en contextos neutros (*How long is it?*), lo que revela su condición de forma no marcada. En español, *hombre* puede funcionar como sustantivo genérico (“el hombre ha conquistado el espacio”), mientras que *mujer* no posee ese uso inclusivo. Asimismo, profesiones como *engineer* o *chairman* se utilizan para ambos géneros, consolidando lo masculino como norma referencial no marcada.

Esta relación entre simpleza formal y amplia distribución no solo afecta al plano léxico, sino que también refuerza patrones simbólicos: la forma no marcada se convierte en estándar, mientras que la marcada aparece como desviación o excepción. Esta asimetría no es meramente funcional, sino que reproduce estructuras ideológicas y jerárquicas dentro del lenguaje.

En la lengua china, estos mismos principios se manifiestan claramente, como se analizará en los apartados siguientes.

Orden de género y jerarquía sintáctica

Además del uso distribucional de pronombres, el chino moderno refleja una jerarquía estructural en la manera en que se ordenan los sustantivos de género opuesto. Existe una convención lingüística profundamente arraigada que establece que el término masculino debe preceder al femenino. Este orden refleja y refuerza una ideología patriarcal en la representación lingüística.

Ejemplos de construcciones comunes incluyen: 男女 (hombres y mujeres)、夫妻 (marido y esposa)、父母 (padre y madre)、儿女 (hijos e hijas)、爷爷奶奶 (abuelo y abuela). Incluso en expresiones de uso habitual como 叔叔阿姨 (tío y tía) o refranes tradicionales como 夫唱妇随 (el esposo canta y la esposa le sigue) y 男耕女织 (el hombre ara, la mujer teje).

El orden masculino-femenino es sistemáticamente respetado, indicando que el masculino actúa como el eje de referencia no solo gramatical sino simbólico.

Este patrón también aparece en frases como 男大当婚, 女大当嫁 (los hombres deben casarse al crecer, las mujeres deben casarse al crecer), en las que el sujeto masculino se menciona primero, estableciendo así una narrativa de precedencia y protagonismo.

Incluso en la denominación de animales, el patrón se mantiene: 公母 (macho y hembra), donde 公 (macho) aparece sistemáticamente antes que 母 (hembra).

Esta organización estructural y simbólica posiciona al género masculino como forma no marcada—la base referencial, mientras que lo femenino se representa como derivado o secundario. A través de este ordenamiento lingüístico, se reproducen jerarquías sociales e ideológicas que consolidan al masculino como norma cultural y lingüística.

Subordinación simbólica y excepcionalidad de la mujer en el chino moderno

Además del orden sintáctico, el chino moderno también manifiesta un sesgo de género implícito a través de patrones discursivos que posicionan a la mujer como figura subordinada o excepcional.

Históricamente, las mujeres eran identificadas no por su propio nombre, sino en relación con figuras masculinas. Términos como 张氏 (Zhāng shì) o 吴王氏 (wú wáng shì) reflejan cómo la identidad femenina quedaba definida por el apellido del padre o del esposo, sin reconocimiento individual. Este patrón pervive en la tradición literaria y social, donde designaciones como “Señora Wang” o “Madre Jia” siguen priorizando la relación con lo masculino.

En chino, muchas expresiones compuestas con el prefijo 女 (nǚ, mujer) no solo indican el género, sino que también llevan connotaciones estereotipadas o peyorativas. Por ejemplo, 女博士 (nǚ bóshì, mujer doctoranda) se asocia a veces con la idea de una mujer excesivamente académica, socialmente aislada o difícil de tratar. 女司机 (nǚ sījī, mujer conductora) suele evocar estereotipos de poca pericia al volante. 女记者 (nǚ jìzhě, mujer periodista) puede implicar una falta de profesionalismo o un enfoque sensacionalista. Incluso términos como 女科学家 (nǚ kēxuéjiā, mujer científica) son usados con un matiz de excepcionalidad, como si el acceso de las mujeres a ciertos campos científicos fuera algo inusual.

Este uso no tiene equivalente para los hombres, ya que se asume que “científico”, “doctor” o “periodista” ya se refiere por defecto a varones. Así, el éxito femenino se representa como algo fuera de lo común, mientras que el masculino se presenta como normativo.

Por ejemplo, un titular habitual sería: “La mujer científica Zhang XX ha ganado el Premio Nobel.”

Mientras que para un hombre se diría simplemente: “El científico Wang XX ha ganado el Premio Nobel.”

Este tratamiento lingüístico reproduce lo que García Meseguer (1994) llama “sexismo de interpretación”: la tendencia a asumir que lo masculino representa la neutralidad. A nivel cognitivo, esta marcación diferencial contribuye a la marginalización simbólica de las mujeres, incluso cuando el mensaje busca destacar sus logros.

En síntesis, el uso preferente del género masculino como forma no marcada, y la necesidad de marcar lo femenino como “excepción”, configura una jerarquía lingüística que refleja y reproduce la desigualdad de género. Reconocer estos patrones y cuestionarlos críticamente es fundamental para avanzar hacia un lenguaje más inclusivo, donde los logros de las mujeres sean percibidos como parte natural del espacio público.

Marcado semántico

El marcado semántico se manifiesta cuando dos formas lingüísticas presentan una simetría formal (por ejemplo, masculino/femenino), pero sus significados y valoraciones culturales divergen profundamente. Este fenómeno, ampliamente documentado en español (García Meseguer, 1994; Guerrero Salazar, 2022), también está presente en el léxico del chino moderno, especialmente en la representación de los roles y la moral sexual de las mujeres.

Marcado semántico: jerarquías morales y sesgo en el léxico chino

En chino, abundan los pares léxicos asimétricos en los que el término masculino posee un matiz neutral, tolerante o incluso admirativo, mientras que su contraparte femenina carga con connotaciones negativas o moralizantes. Por ejemplo, el término 风流才子 (fēngliú cáizǐ, hombre romántico y talentoso) tiene un tono positivo, mientras que 放荡女人 (fàngdàng nǚrén, mujer

promiscua) transmite condena. 花花公子 (huāhuā gōngzǐ, playboy) se percibe como coqueto y tolerable; en cambio, 荡妇 (dàngfù, mujer disoluta) implica un juicio moral severo.

Este tipo de oposiciones también se extiende a expresiones como 狐狸精 (húlījīng, mujer seductora) frente a 混世魔王 (hùnshì mówáng, hombre caótico pero “con carácter”), o 女神 (nǚshén, diosa) frente a 男神 (nánshén, dios masculino), donde lo femenino se enfoca en la apariencia y lo masculino en el carisma o capacidad.

El Cuadro 3 ilustra múltiples ejemplos en los que la evaluación semántica de la mujer es más restrictiva y punitiva que la del hombre. Incluso términos formalmente simétricos como 才子/才女 (hombre/mujer talentoso/a) presentan una carga de excepcionalidad en su forma femenina, sugiriendo que el talento femenino es raro o inesperado.

Cuadro 3. Dúales semánticos asimétricos en chino moderno

Masculino	Femenino	Observación
风流才子 (fēngliú cáizi) hombre romántico y talentoso	放荡女人 (fàngdàng nǚrén) mujer promiscua	El masculino sugiere encanto; el femenino implica juicio moral.
花花公子 (huāhuā gōngzǐ) playboy	荡妇 (dàngfù) mujer disoluta	El primero se tolera o se admira; el segundo condena duramente.
混世魔王 (hùnshì mówáng) hombre caótico	狐狸精 (húlījīng) mujer seductora	Él es travieso; ella es destructiva y culpable.
大丈夫 (dàzhàngfū) gran hombre	小女人 (xiǎo nǚrén) mujer sumisa	Él representa poder; ella, dependencia.
老油条 (lǎoyóutiáo) hombre astuto	老处女 (lǎo chùrǚ) solterona	Él es astuto con ironía; ella es despreciada por su estado civil.

Fuente. personal de la autora.

En este sentido, hemos observado que el chino moderno reproduce jerarquías morales de género a través de oposiciones semánticas que normalizan y celebran ciertos comportamientos en los hombres, mientras condenan los mismos en las mujeres. Esta asimetría léxica actúa como un vehículo simbólico del sexismo, proyectando a la mujer como una excepción que debe ser juzgada más duramente, especialmente en cuestiones de moral, talento o estatus social.

Salto semántico en el chino moderno

El salto semántico, concepto desarrollado por García Meseguer (1994), describe el fenómeno en el que un término aparentemente genérico, por ejemplo, “persona”, “joven” o “héroe”. Se restringe pragmáticamente al género masculino en contextos específicos. Esta operación semántica refuerza una visión del mundo en la que lo masculino funciona como norma universal, mientras que lo femenino se presenta como añadido, excepción o alteridad.

En el chino moderno, este fenómeno es evidente en numerosos dichos y expresiones que consolidan la centralidad del sujeto masculino. Por ejemplo:

英雄难过美人关 (Yīngxióng nán guò měirén guān): *El héroe no puede resistirse a la belleza femenina.* Aquí, “héroe” remite inequívocamente a un hombre, y la mujer aparece únicamente como tentación o causa de ruina, reducida a su apariencia.

男儿当自强；女人学得好不如嫁得好: *El hombre debe ser autosuficiente; para la mujer, estudiar bien no es mejor que casarse bien*. El valor masculino se vincula al mérito personal; el femenino, a la dependencia matrimonial.

男子汉大丈夫·女人家小家子气: *El hombre es fuerte y responsable; la mujer, de espíritu pequeño*. Esta dicotomía moral vincula las virtudes cívicas al varón y la insignificancia a lo femenino.

红颜祸水 (*hóngyán huòshuǐ*): *La belleza femenina trae desgracia*. Esta expresión ilustra cómo una cualidad física femenina puede ser convertida en símbolo de amenaza, exculpando así los verdaderos mecanismos sociales de conflicto.

Estas fórmulas lingüísticas no solo reflejan desigualdades semánticas, sino que operan como vehículos culturales de reproducción ideológica. Tal como advierte García Meseguer (1994), el lenguaje no discrimina solamente desde su forma, sino desde su uso contextual, donde el significado se convierte en una herramienta de exclusión simbólica.

Impacto de los estereotipos en el lenguaje: perspectiva del chino

En el idioma chino, los estereotipos de género se reflejan con claridad en el uso diferencial de adjetivos aplicados a hombres y mujeres. Mientras que los hombres son descritos con términos generales como “英俊” (guapo), “魁梧” (robusto) o “俊朗” (gallardo), que enfatizan atributos de fuerza, honorabilidad o presencia, los adjetivos dirigidos a las mujeres tienden a centrarse en detalles físicos y estéticos específicos. Expresiones como “苗条” (esbelta), “娇羞” (tímida) o “嫦娥” (tan hermosa como la luna) denotan una atención detallada a la apariencia y comportamientos asociados con la delicadeza y la sumisión.

Estas valoraciones suelen aparecer en contextos cotidianos: por ejemplo, en comentarios como “这个女孩皮肤白、腿细、头发长” (esta chica tiene la piel clara, piernas delgadas y cabello largo) o “她长得真苗条·像个仙女一样” (es tan esbelta, parece un hada), se aprecia una tendencia a resaltar características corporales específicas. Este tipo de expresiones rara vez se aplican a los hombres, quienes son evaluados con criterios más globales como “很帅” (muy guapo) o “有气质” (con porte).

Además, estas descripciones están marcadas por una fuerte carga etaria. Por ejemplo, “徐娘半老” (una mujer de mediana edad aún atractiva) y “风韵犹存” (el encanto todavía permanece) evidencian cómo el valor femenino se vincula a la juventud y a la conservación de la belleza física, mientras que no existen equivalentes estructurados con igual connotación para los hombres.

Estos patrones léxicos revelan una valoración desigual entre los géneros: la apariencia femenina se somete a un escrutinio minucioso, mientras que la valoración masculina se basa principalmente en rasgos funcionales o de carácter. Esta tendencia lingüística no solo refleja expectativas sociales tradicionales, sino que también contribuye a la reproducción de dichas normas, posicionando a las mujeres como objeto de contemplación y juicio, y a los hombres como sujetos activos valorados por su acción y fortaleza.

En conjunto, el análisis de los adjetivos y expresiones en chino evidencia que el lenguaje funciona como un espejo y un vehículo de los estereotipos de género, limitando las posibilidades de

representación igualitaria y perpetuando visiones asimétricas sobre el papel de hombres y mujeres en la sociedad.

Elogios masculinos y desvalorización femenina en el lenguaje chino

En el lenguaje cotidiano, se observa una marcada asimetría entre los elogios dirigidos a hombres y las expresiones peyorativas hacia mujeres. Mientras que los hombres suelen recibir adjetivos y títulos que refuerzan cualidades como el liderazgo, la valentía o la inteligencia, las mujeres, en muchos casos, son valoradas en función de estándares estéticos o emocionales, o incluso se recurre a expresiones masculinas para ensalzar sus logros.

Un fenómeno destacado es el uso del término “先生” (xiānshēng, señor/maestro), históricamente reservado para hombres con conocimientos, autoridad o virtud. En el caso de figuras femeninas excepcionales como 杨绛 (Yang Jiang) o 冰心 (Bing Xin), el uso de “先生” busca mostrar respeto, pero también refleja que los logros femeninos se valoran según un modelo masculino de éxito. Es decir, en ausencia de un título femenino que denote igual prestigio, se recurre a la forma masculina, lo que revela la permanencia de lo masculino como estándar simbólico de autoridad.

Este tipo de elogio indirectamente sugiere que las mujeres destacadas “han alcanzado” el nivel masculino, perpetuando así una visión jerárquica en la que lo masculino sigue siendo el referente universal. Aunque esta práctica pretende ser respetuosa, también evidencia la falta de reconocimiento lingüístico específico para las mujeres exitosas desde sus propios parámetros.

Además, en el sistema gráfico del chino, el carácter 女 (nǚ, mujer) tiene un origen pictográfico que, según el *Shuōwén Jiězì* (说文解字), representaba a una figura femenina arrodillada, con los brazos cruzados sobre el pecho, proyectando una imagen de docilidad y sumisión. Numerosos caracteres con el radical 女 expresan cualidades negativas, como 嫉妒 (celos), 奸 (astucia maliciosa), 妩媚 (seducción interesada) o 妄 (delirio). Incluso caracteres aparentemente positivos como 好 (bueno) o 娇 (delicada) refuerzan el rol de la mujer como madre o como objeto dependiente del afecto masculino.

Este sesgo también se observa en la falta de neutralidad en muchos caracteres relacionados con el matrimonio. Por ejemplo, 娶 (qǔ, casarse para un hombre) implica “tomar a la mujer”, reflejando una concepción de posesión, mientras que 妻 (esposa) no tiene un equivalente que exprese simetría de estatus con 夫 (esposo).

Estas prácticas y construcciones lingüísticas evidencian una estructura simbólica profundamente arraigada donde el éxito y el prestigio se articulan en términos masculinos. Esta dominancia simbólica no solo limita la visibilidad del valor femenino en el lenguaje, sino que también reproduce, a través de elogios o títulos aparentemente neutrales, la jerarquía cultural que privilegia lo masculino como norma.

En el contexto de una reflexión sobre la mujer china y el lenguaje, es fundamental visibilizar y repensar estas formas de representación lingüística, abriendo paso a un vocabulario más justo e inclusivo que reconozca a las mujeres desde su propio lugar simbólico.

Términos de parentesco y sesgo de género en el contexto chino

El sistema de parentesco en chino refleja una marcada jerarquía patrilineal, visible tanto en los términos consanguíneos como en los de afinidad. En comparación con el español, donde los

apelativos son más generales y uniformes, el chino utiliza una nomenclatura mucho más precisa y diferenciada según género, generación, antigüedad y línea familiar, lo que evidencia una estructura patriarcal profundamente arraigada.

En el ámbito consanguíneo, los términos utilizados para los parientes maternos suelen incluir el prefijo “外 (wài)”, como en 外公 (wài gōng, abuelo materno) o 外孙 (wài sūn, nieto por parte de la hija), lo cual sugiere una lejanía simbólica frente a los equivalentes paternos como 爷爷 (yé ye, abuelo paterno) o 孙子 (sūn zi, nieto por parte del hijo). Según el *Shuōwén Jiězi*, “外” significa “afuera”, lo que refleja la menor relevancia cultural atribuida a la línea materna.

Un fenómeno similar se da en los términos colaterales: los hijos de hermanos varones se denominan “堂 (táng)” —considerados de la misma casa— mientras que los hijos de hermanas se llaman “表 (biǎo)” —externos. El carácter “表” también significa “fuera”, reforzando el valor simbólico inferior de la línea materna. Asimismo, los hijos de hermanas reciben el apelativo “外甥 (wài shēng)” frente a “侄子 (zhí zi)” para los hijos de hermanos, consolidando la centralidad de la línea masculina.

En los términos de afinidad, las mujeres deben distinguir jerárquicamente entre los hermanos mayores y menores de su esposo (大伯子, 小叔子), mientras que los hombres no aplican este tipo de distinción a las hermanas de sus esposas. Esta especificidad hacia la mujer refleja su integración subordinada en la familia del esposo.

En sistema léxico de parentesco en chino actúa como un vehículo cultural que normaliza la centralidad del linaje masculino y la subordinación simbólica de la mujer. Estas diferencias, aunque sutiles en apariencia, reflejan una visión tradicional donde la mujer no solo cambia de familia al casarse, sino que su linaje es considerado secundario dentro del orden patriarcal. Así, el lenguaje se convierte en reflejo y perpetuador de estructuras sociales desiguales.

El eco del español: el género como marca ideológica

Aunque el presente estudio se centra en el análisis del chino moderno como lengua que codifica desigualdades de género en múltiples niveles —morfológico, semántico, sintáctico y simbólico—, es importante señalar que el español también reproduce, en distinta medida y forma, estructuras que reflejan un orden patriarcal subyacente. En otras palabras, cada uno de los mecanismos discriminatorios identificados en el chino cuenta con un eco discernible en el español. Asimismo, estudios contemporáneos sobre el masculino genérico en español evidencian la persistencia del sesgo androcentrista tanto en tareas de interpretación como en pruebas de procesamiento cognitivo (Gygax et al., 2009). Este tipo de paralelismo ha sido analizado también en marcos internacionales de lenguaje inclusivo, que muestran patrones similares de invisibilización en distintas lenguas (Pauwels, 2020).

En el plano morfosintáctico, destaca el uso sistemático del masculino genérico, tanto en sustantivos como en adjetivos. Palabras como *los niños*, *los médicos*, *los ciudadanos* se utilizan para referirse a grupos mixtos, relegando lo femenino a una forma marcada (*las médicas*, *las juezas*), que a menudo es percibida como innecesaria, forzada o ideológica. Asimismo, los sufijos femeninos (-a, -esa, -ina) no solo marcan género, sino que en ocasiones producen una carga semántica degradante, como en los casos de *poeta/poetisa*, *jefe/jefa*, *zorro/zorra*, o *médico/médica* (esta última todavía resistida en contextos formales).

En cuanto a la distribución y el orden de género, la convención lingüística de anteponer lo masculino —*padre y madre, hombres y mujeres, niños y niñas*— también se consolida en el español, reforzando un patrón simbólico de prioridad del varón en el discurso. Este principio de “masculino primero” tiene un correlato en el chino, como hemos analizado en expresiones como “男女” o “父母”.

Otro mecanismo compartido es el del salto semántico, donde el masculino genérico, en apariencia inclusivo, adquiere una interpretación exclusivamente masculina en contextos específicos. Por ejemplo, al hablar de *los jóvenes* en política o *los profesionales* en ciencia, se sobreentiende a menudo que se trata de hombres, a menos que se especifique lo contrario. De esta forma, la mujer aparece como una excepción, un añadido o un apéndice de la norma.

También encontramos, tanto en español como en chino, adjetivos marcados por estereotipos de género, con una tendencia a describir a las mujeres a partir de su cuerpo, edad o atractivo (p. ej. *bella, esbelta, madura, joven*) y a los hombres desde sus acciones, carácter o capacidad (*fuerte, valiente, inteligente*). Esta asimetría refleja y refuerza un modelo social donde la mujer es objeto de mirada y juicio, y el hombre, sujeto de acción.

Incluso en la estructura del diccionario normativo se percibe este sesgo. En una investigación más amplia que complementa esta contribución, hemos clasificado seis categorías de sexismo léxico presentes en el *Diccionario de la lengua española (DLE)*, incluyendo: asimetrías en dobles aparentes, definiciones discriminatorias, ejemplos con sesgo, etimologías degradantes, asociaciones femeninas con el ocio o la emoción y construcciones que sexualizan lo femenino. Esto revela que, si bien el español puede parecer menos evidente en su marcación sexista en comparación con el chino, el problema es igualmente profundo, aunque se manifieste con otra gramática.

Lo que queremos demostrar es que, por cada forma de discriminación lingüística observada en el chino, encontramos un eco en el español: desde la preferencia por lo masculino como norma, hasta la marginalización semántica y simbólica de lo femenino. Este paralelismo no solo refuerza la hipótesis de que el lenguaje es un espejo de las estructuras sociales dominantes, sino que también pone de relieve la necesidad de revisar, desde una perspectiva crítica, cómo las lenguas construyen, sostienen y legitiman visiones jerárquicas del género. Esta reflexión conjunta nos permitirá abordar, en la conclusión, cómo las lenguas no solo nombran el mundo, sino que también lo moldean ideológicamente.

Conclusión

Este estudio parte de una premisa esencial: el lenguaje no es un mero instrumento de comunicación, sino un sistema simbólico que refleja y reproduce la estructura ideológica de una sociedad. A través del análisis del género marcado en el chino moderno, y de su eco en el español, se ha evidenciado cómo las lenguas contribuyen activamente a la construcción de la imagen social de la mujer.

En primer lugar, el lenguaje actúa como una herramienta de representación simbólica que no solo transmite la realidad, sino que la configura. Los términos que nombran a las mujeres, tanto en chino como en español, están lejos de ser neutros o aleatorios. Expresiones como “贱内” o *bruja*, construcciones como “外祖母” o *mujer de*, y secuencias léxicas aparentemente inocentes que

colocan al hombre como sujeto central del discurso, revelan una narrativa en la que la mujer aparece como añadida, secundaria o definida por su vínculo con el varón.

En segundo lugar, la teoría del marcado ha permitido identificar cómo el lenguaje codifica desigualdades profundas. En ambos idiomas, lo masculino tiende a funcionar como forma no marcada —genérica, normalizada y socialmente visible—, mientras que lo femenino se presenta como marcado, especial, diferenciado y, con frecuencia, estigmatizado. Ya sea a través de radicales como “女” en caracteres chinos o de sufijos como “-ucha” u “-ona” en español, el lenguaje señala y delimita la actuación femenina. Esta marcación no es solo lingüística, sino también ideológica: convierte lo masculino en norma y lo femenino en excepción.

Por último, el lenguaje no solo describe, sino que prescribe modelos normativos sobre cómo debe ser una mujer. A través de adjetivos, proverbios, frases hechas y estructuras gramaticales, las lenguas proyectan una imagen femenina idealizada: bella, dócil, maternal, silenciosa o dependiente. Expresiones como “女人无才便是德” o “Calladita te ves más bonita” no solo reproducen mandatos tradicionales, sino que los legitiman como verdades comunes, difíciles de cuestionar por su arraigo cultural.

Aunque este trabajo ha priorizado el análisis del chino moderno, cada forma de discriminación lingüística identificada en él encuentra su eco, más o menos visible, en el español. Esta constatación no debe interpretarse como una mera coincidencia, sino como la evidencia de que los mecanismos simbólicos que sostienen la desigualdad de género atraviesan culturas y sistemas lingüísticos distintos.

Precisamente porque el lenguaje nace de la conciencia social y moldea el pensamiento, su transformación no puede quedar al margen del cambio social. Si las palabras discriminan, también pueden reformularse para incluir, visibilizar y empoderar. La evolución del rol de la mujer en nuestras sociedades exige una evolución lingüística paralela: una que ya no imponga marcas ni jerarquías, sino que abra espacio para formas más inclusivas, justas y equitativas, donde lo femenino deje de ser una excepción y se integre como parte plena del referente común.

Referencias

- Benveniste, É. (1971). *Problemas de lingüística general*. Siglo XXI Editores.
- Bengoechea, M. (2019). Lenguaje inclusivo y disputa ideológica en el español contemporáneo. Síntesis.
- Coates, J. (2015). *Women, men and language* (3rd ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315645612>
- Center for Chinese Linguistics, Peking University. (s.f.). *CCL Corpus*. http://ccl.pku.edu.cn:8080/ccl_corpus/
- Cameron, D. (2016). *Verbal hygiene*. Routledge.
- Chen, X. (2019). Gendered discourse on Chinese social media: A corpus-based study. China Social Sciences Press.
- De Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Ed. Losada
- Diccionario de la lengua española (DLE): Real Academia Española. (s.f.). *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). <https://dle.rae.es>
- Fisiak, J. (Ed.). (1981). *Contrastive linguistics and the language teacher*. Pergamon Press.

- Galisson, R. (1991). *De la langue à la culture par les mots*. CLE Internacional.
- García Meseguer, Á. (1994). ¿Es sexista la lengua española? Una investigación sobre el género gramatical (Reimp. 1996).
- Guerrero Salazar, S. (2022). *Guía orientativa para el uso igualitario del lenguaje y de la imagen en la Universidad de Málaga*. https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/24783/Guia_orientativa_para_el_uso_igualitario_del_lengu_PORTADA.pdf
- Guiraud, P. (1975). *Semiology* (G. Gross, Trans.). Routledge & K. Paul.
- Gygax, P., Garnham, A., Gabriel, U., Sarasin, O., Oakhill, J., & Braun, F. (2008). Language and gender: Representations of gender in language comprehension. *Journal of Memory and Language*, 58(2), 185–198.
- Medina Guerra, A. M. (2016). Las alternativas al masculino genérico y su uso en el español de España. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 34(64), 93–116
- Pauwels, A. (2020). *Language, gender and inclusive practices: Global perspectives*. Palgrave Macmillan.
- Hanyu da cidian bianji weiyuanhui. (1986). *Hanyu da cidian [汉语大词典]*. Cishu Chubanshe, China. <https://www.hanyudacidian.cn/>
- Huang, L. (2018). Radical semantics and gender ideology in modern Chinese characters. *Lingua Sinica*, 4(2), 1–22.
- Jespersen, O. (1922). *Language: Its nature, development, and origin*. George Allen & Unwin.
- Lakoff, R. (1975). *Language and woman's place*. Harper & Row.
- Leech, G. (1974). *Semantics*. Penguin.
- Lv, Shuxiang. (1982). *Essentials of Chinese Grammar*. The Commercial Press.
- Lyons, J. (1977). *Semantics* (Vol. 1). Cambridge University Press.
- Real Academia Española. (s.f.). *Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*. <https://www.rae.es/banco-de-datos/crea>
- Real Academia Española. (s.f.). *Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES XXI)*. <https://www.rae.es/banco-de-datos/corpes-xxi>.
- Sapir, E. (1949). *Selected writings in language, culture and personality* (D. G. Mandelbaum, Ed.). University of California Press.
- Schaff, A. (1971). *Lenguaje y acción humana*. A. Redondo. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/58450.pdf>
- Sun, R. J. (1997). *Género y lengua*. Jiangsu Education Press.
- Xu, Shen. (s.f.). *Shuōwén Jiězì [Diccionario etimológico del chino clásico]*. <https://ctext.org/shuowen-jie-zi/zh>
- Wang, D. C. (1995). *Socio-psicolingüística*. Editorial de Educación de Lenguas Extranjeras.
- Whorf, B. L. (1956). *Language, thought, and reality: Selected writings of Benjamin Lee Whorf* (J. B. Carroll, Ed.). MIT Press.
- Wolff, P., & Holmes, K. J. (2011). Linguistic relativity. *WIREs Cognitive Science*, 2(3), 253–265. <https://doi.org/10.1002/wcs.104>